



S. SIMEÓN EL SIMPLE.

## AÑO CRISTIANO

ó

## EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

JULIO.

DIA PRIMERO.

SAN SIMEON EL SIMPLE.

PARA confundir la vana sabiduría del mundo dispuso la divina Providencia enviar á él de cuando en cuando algunos siervos de Dios, tan dedicados á representarse insensatos al presumido concepto de los hijos de este siglo, como estos hacen estudio en ostentarse discretos á los ojos de los mundanos. Uno de estos fué el santo cuya vida vamos á escribir.

Llamóse Simeon, y se le añadió el epíteto, ó por mejor decir, el apodo de *Saló*, voz que significa el *Simple*; y fué su nacimiento en Edesa, ciudad de Mesopotamia, en aquella parte de la Siria que se dilata al otro lado del Eufrates. Ignóranse los sucesos de su niñez, y solamente se sabe que fué de familia distinguida en el país, tanto por su opulencia como por su inviolable adhesión á la religion católica en aquellos desgraciados tiempos, en que las herejías despedazaban y asolaban la combatida iglesia del

Oriente. Aprendió con igual facilidad que perfeccion así la lengua como las ciencias de los griegos, prueba no dudosa de la excelencia de su ingenio, así como lo fué de la inocencia de sus costumbres el ardiente deseo que tuvo de sacrificarse á Dios desde su misma niñez.

A los veinte años escasos de su edad era el ejemplo y la admiracion de Edesa por su sabiduría y por su virtud. Sintióse movido á visitar los santos lugares de Jerusalem, á cuya ciudad concurrían todos los años así los edesanos como los demás pueblos de la comarca, singularmente el día de la Exaltacion de la santa Cruz, cuya fiesta se celebraba con gran solemnidad. Juntóse con un amigo suyo, llamado Juan, para emprender juntos este devoto viaje. A la vista de aquellos preciosos instrumentos de nuestra eterna dicha y de los sagrados lugares donde se obraron los grandes misterios de nuestra redencion, se renovaron en el corazon de Simeon todos los fervorosos afectos de la mas tierna piedad; y á estos virtuosos impulsos de la gracia se siguió inmediatamente el tedio y el disgusto de todas las cosas del mundo. Acabada la fiesta, y habiendo cumplido nuestros peregrinos con su religiosa devocion, tomaron la vuelta de su tierra por el valle de Jericó, donde descubrieron gran número de monasterios fundados á las riberas del Jordan. Suspendiéronse á la vista de un espectáculo de tanta edificacion; comenzaron á hablar de lo dichosos que eran aquellos hombres ángeles que los habitaban; las reflexiones excitaron los movimientos, y tras estos naturalmente se les encendieron los deseos de imitarlos.

¡Felices hombres (decían) los que pueblan estos desiertos, distantes del tumulto, exentos de los vaitenes y á cubierto de las inconstancias, tan comunes en el siglo! ¡Qué santa será su vida, qué dulce,

hace ver por los mismos términos de la ley, la infinita desproporcion del sacerdocio de Aaron, y de las ceremonias legales, con el sacerdocio eterno y el sacrificio de precio infinito de Jesucristo. Como el santo apóstol escribia á los judíos instruidos en su ley, y encaprichados con sus ritos y sus ceremonias, no se sirve mas que de su misma ley, para demostrar que ella no era mas que la sombra de la ley nueva; que todos sus sacrificios de expiacion, de acciones de gracias, de propiciacion, no eran mas que una débil figura del sacrificio y de la muerte de Jesucristo en la cruz, el cual ha sido la única victima capaz de borrar y de quitar el pecado del mundo. Todo su razonamiento se funda en la Escritura misma: su estilo es ajustado, alegórico, y todo figurado, conforme al genio y á la costumbre de los orientales.

Despues de haber demostrado san Pablo por medio de un razonamiento sin réplica, la indigencia, la impotencia, el vacío de todo lo mas respetable, mas religioso, y mas sagrado que tenia la antigua ley; despues de haber manifestado que todo en ella no era santo mas que con una santidad puramente legal, puesto que nada era capaz de santificar al alma, de borrar el pecado, ni abrir el cielo, cerrado á todo el género humano desde el pecado del primer hombre, hace ver cuán inferior era el sacerdocio levítico al de Jesucristo. Toda la virtud de aquel se reducía á algunas purificaciones legales, á procurar algunos bienes temporales; el gran sacerdote no entraba mas que una vez al año en el *Santo de los santos*, que era la parte mas sagrada de un tabernáculo material hecho por mano de los hombres; y la entrada de este tabernáculo estaba cerrada á todos. Hé aqui el compendio

de la virtud y de las prerogativas del antiguo sacerdote. Jesucristo, dice el Apóstol, habiéndose presentado como el pontífice de los bienes futuros, esto es, de los bienes eternos, de los bienes espirituales y celestes, de los bienes sobrenaturales, ha entrado una vez en el santuario, es decir, en el cielo, y por la triunfante ascension de su humanidad nos ha abierto á todos la entrada. Tambien se vió que el velo que cerraba la entrada del santuario en el templo se desgarró en la muerte del Salvador. El tabernáculo por el cual, ó con el cual, segun el Apóstol, ha entrado Jesucristo en el celeste santuario, es la naturaleza humana de que se ha revestido, y con la que ha subido al cielo, para prepararnos allí un lugar, y para tomar posesion de él, dice san Juan Crisóstomo, en nombre de todos. *Por un tabernáculo, mucho mas excelente, mas perfecto y mas santo*, dice el Apóstol. En efecto, la carne, la humanidad del Salvador es el verdadero tabernáculo del Verbo encarnado: este hombre es en quien reside corporalmente toda la plenitud de la divinidad, el que no ha nacido ni sido concebido de la manera que los demás; *no hecho con la mano del hombre*. El Espiritu Santo le ha formado de un modo sobrenatural en el seno de la santísima Virgen; *no de esta creacion*: no es el hombre el que le ha formado, sino la operacion del Espiritu Santo. El gran sacerdote no entraba en el Santo de los santos sino en el dia de la expiacion, llevando allí la sangre de las victimas, esto es, de los machos cabrios y de los novillos que habia inmolado por sus pecados y por los del pueblo. Jesucristo, único pontífice eterno, no ha entrado en la estancia de los bienaventurados con la sangre de los animales inmolados, sino con su

propia sangre derramada voluntariamente, no por él, que era la inocencia misma, sino generalmente por la remision de los pecados de todos los hombres; y por este divino sacrificio, por esta sangre adorable derramada sobre el altar de la cruz, sangre de la nueva alianza, ha entrado, no una vez cada año como el gran sacerdote de los judíos, sino una vez para siempre. El efecto de este sacrificio no es, como los sacrificios de la antigua ley, el purificarnos de algunas manchas legales y pasajeras; la expiacion que nos aplica, habiéndonos abierto el cielo para siempre, produce su efecto en la misma eternidad; nos purifica de todas nuestras manchas interiores, nos da la gracia, la justicia, la inocencia, nos libra de la muerte eterna, y nos hace hijos de Dios. Se llamaba el santuario del tabernáculo *el Santo de los santos*, esto es, el lugar santo, la estancia santa de los santos, lo cual no conviene propiamente mas que al cielo, asiento de los bienaventurados, solo verdadero lugar santo de los santos, cuya entrada nos ha abierto á todos Jesucristo habiendo entrado en él, y del que el santuario del tabernáculo y del templo de Jerusalem era solo la figura.

Y si la sangre de los machos cabrios y de los toros, si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla, santifica á los que están manchados, purificándolos segun la carne; ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, la cual por el mismo que no tenia mancha se ha ofrecido á Dios por el Espiritu Santo, limpiara nuestra conciencia de la impureza de las obras muertas?

Leemos en el libro de los Números que una de las ceremonias legales era inmolarse solemnemente una

novilla roja. Despues de haberla degollado en presencia del pueblo, se la quemaba; tomaba el sacerdote las cenizas, las cuales distribuia al pueblo, para que con ellas hiciese una agua de aspersion, esto es, que esta ceniza puesta en el agua servia para purificar de las manchas contraidas en los funerales, y por el contacto de un cuerpo muerto. Todo esto era misterioso. Los israelitas, nacidos y criados en medio de las supersticiones paganas de los Egipcios, tenian necesidad de esta especie de ceremonias materiales y sensibles, capaces de borrar en ellos las ideas de las supersticiones á que estaban acostumbrados. Una de las mas religiosas entre los Egipcios era el no matar jamás vacas; este animal era sagrado entre ellos, en consideracion de Ysis, á quien adoraban en este vil animal. Para inspirar, sin duda, á los israelitas horror á las ceremonias y supersticiones egipcias, les ordenó el Señor que ofreciesen en sacrificio esta novilla, diosa de los Egipcios, cuyas cenizas mezcladas con el agua debian servir para la expiacion de las manchas legales. Ahora bien, dice san Pablo: si la aspersion de los toros y de los machos cabrios, si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla, santifica á los que están manchados, purificándoles segun la carne, esto es, los hace capaces de acercarse á las cosas santas, y de participar del culto del Señor, ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, Dios y hombre, derramada por un efecto de su eleccion, de su amor, de su voluntad de redimirnos, nos limpiará de nuestras manchas interiores y de nuestros pecados, que el Apóstol llama aquí obras muertas? La razon de esta consecuencia es que los animales no se ofrecian á sí mismos: el Espíritu Santo no era el motor interior

de esta oblacion, y no servian mas que para un culto figurado, al paso que Jesucristo se ofrece á sí mismo, por el movimiento del Espíritu Santo, como una víctima sin mancha, y nos hace dar al Dios vivo un verdadero culto. Es decir, que la oblacion de Jesucristo era voluntaria, santa, espiritual, y de un precio infinito: cualidades que faltaban á los sacrificios de los animales, y á todas las ceremonias legales; y por esto él es el mediador del nuevo Testamento. Moisés ha sido como el mediador y el ministro de la antigua alianza entre el Señor y los israelitas, la cual fué confirmada con la sangre de las víctimas inmoladas al pié del monte Siná: Jesucristo es el mediador de la nueva, sellada con su propia sangre, que él ha derramado para expiar nuestros pecados, para reconciliarnos con su Padre, y merecernos la cualidad de hijos suyos.

Despues de la lectura de todos los preceptos de la ley, y de las promesas hechas á los que los observasen, empapó Moisés en la sangre de las víctimas inmoladas una rama de hisopo, y roció con ella el libro, el pueblo, el tabernáculo, y todos los vasos que servian para el culto de Dios, pronunciando estas palabras: Hé aquí la sangre del testamento y de la alianza que Dios ha hecho hoy con vosotros. La verdad debe responder á la figura; era necesario, pues, que el pueblo cristiano figurado por el pueblo judío fuese rociado interiormente con la sangre de Jesucristo, de la cual era figura la de los animales, y por consiguiente que Jesucristo derramase su sangre. Ningun heredero entra en posesion de la herencia sino despues de la muerte del testador: era preciso, pues, que Jesucristo muriese, á fin de que

pudiésemos entrar en la herencia que nos habia prometido.

El Evangelio de la misa de este dia no tiene menos relacion que la epistola con el gran misterio de la pasion, cuya solemnidad, que continúa hasta la Pascua, comienza este domingo.

Hallándose el Salvador en el templo, cinco ó seis meses antes de su muerte, hizo un largo y admirable discurso á una multitud de gentes que le escuchaban, en el cual les explicó su union con el Padre; el carácter y la potestad que habia recibido de él; la autoridad y autenticidad de su divina mision; la deplorable ceguedad de los que rehusaban reconocerle y recibirle; la excelencia, en fin, y la verdad de su doctrina. Habia estrechado mucho á los judios con vivas amonestaciones, y les habia hecho conocer el agravio que le hacian en no creer en él; y un razonamiento tan justo y tan concluyente les hacia inexcusables. Porque al fin, les decia, no puede haber mas que dos pretextos para justificar vuestra obstinada incredulidad: ó los defectos que advertis en mi conducta, ó los errores que descubris en mi doctrina. Ahora bien, yo os desafio si podeis reprenderme en alguna cosa, sea en mi doctrina, sea en mi vida, no obstante que hace ya tanto tiempo que me observais con tanta malignidad: porque ¿quién de vosotros podrá convencerme de la menor culpa? Si, pues, no podeis acusarme de nada; si mis obras y mis leyes son igualmente irrepreensibles; si no os predico mas que la pura verdad; si autorizo aun todo lo que digo por la pureza de mis costumbres, y con el esplendor de los mayores milagros; ¿porqué no creéis lo que os digo? Considerad aquí, hermanos míos, exclama

san Gregorio, la extrema dulzura de un Dios que se abate hasta mostrar que no es un pecador, aquel que por su poder divino puede justificar á todos los pecadores.

No os diré yo aquí, continúa el Salvador, cuál es la causa de vuestra incredulidad: solo os diré que *todo aquel que está animado del espíritu de Dios, oye de buena gana su palabra: la razon porque vosotros no ois de buena gana la palabra de Dios, es porque no sois hijos de Dios.* Esta reprension tan bien fundada y tan caritativa ofendió á los judios, y no le respondieron mas que con injurias y blasfemias, tratando al Salvador de blasfemo y endemoniado. Tal es aun todos los dias el reconocimiento de los libertinos: advertidles sus extravíos; ellos no responden mas que con injurias. Miraban los judios con un odio y un desprecio extremo á los Samaritanos, á los que consideraban como enemigos de su religion y de la ley de Moisés. Dan, pues, el nombre de Samaritano al Salvador, porque no se extrañaba como los judios de aquel pueblo. Habia permanecido algunos dias en Sichem; les habia predicado la palabra de Dios; no les excluía de la salvacion, teniendo tanto interés por su conversion como por la de los demás. Tampoco responde el Salvador á la primera injuria, y se contenta con decirles con su ordinaria dulzura que no estaba poseido del demonio; que si les decia las verdades con mas fuerza que lo que ellos quisieran, no debian tomar por furor lo que no era otra cosa que un zelo caritativo; que nada le movia mas que la gloria de su Padre, y su salvacion; que bien podian cargarle de injurias, pero que no por eso despertarían en él el resentimiento; que en cuanto hombre

no buscaba su propia gloria; que dejaba todo el cuidado de esto á aquel sobre quien recaian los ultrajes que á él se le hacian, y que, siendo el soberano Juez, no dejaria de vengarle de sus calumniadores. Queriendo templar, por decirlo así, el Salvador esta terrible amenaza por una promesa agradable: *Yo os aseguro*, les añade, *que cualquiera que observare mis preceptos, no morirá jamás.*

Los judíos, que despreciaban igualmente sus promesas que sus amenazas, le respondieron con indignación: Nunca mejor que ahora conocemos que es el demonio el que te hace hablar. Abrahan ha muerto, los profetas han muerto tambien, y ¡te atreves á decir que los que guardaren tus preceptos no morirán! ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abrahan? ¿eres mejor que todos los profetas á quienes no ha perdonado la muerte? ¿quién piensas tú que eres? Todo este razonamiento rueda sobre un falso principio: ellos suponen que Jesucristo habla de una vida temporal, y de lo que habla el Salvador es de la vida del alma, de la vida eterna.

Vosotros pensais, continúa, que lo que yo digo es una vanagloria que me atribuyo. No tengo yo que glorificarme, bastante me glorifica mi Padre delante de vosotros por tan repetidos prodigios; él es el que hace brillar en mí su poder por las maravillas que obro á vuestra vista, y por la verdad que os anuncio. Y no digais que este Padre os es desconocido, y que yo os hablo enigmáticamente: este Padre es el Dios que vosotros adorais, y cuyo testimonio os negais á recibir: puede aun decirse que para vosotros es un Dios desconocido, puesto que no reconocéis las obras que ejecuta por mí. Si le conociéseis, descubriríais



*Los judíos... tomaron piedras para apedrearle como blasfemo; pero Jesús... desapareció de sus ojos...*

en mi persona todos los caracteres del Mesias, y me reconoceriais por hijo suyo : para mí, yo le conozco perfectamente, y haria traicion á la verdad, si fuese capaz de decir lo contrario. Pueblo ingrato, vosotros no conoceis á vuestro Dios, ni á aquel que él os ha enviado para dárosle á conocer : Yo sí, yo conozco á Dios mi Padre, y si dijese que no le conozco, seria tan mentiroso como vosotros diciendo que le conoceis. Si le conociéseis, guardariais fielmente sus preceptos : Yo los guardo con extrema fidelidad, porque le conozco claramente. Se ve que Jesucristo habla aquí como hombre. ; De qué honor no blasonais, añade, porque teneis á Abrahan por padre ! Sabed, pues, que este gran patriarca, ilustrado con luz divina, conoció el dia feliz en que yo debía venir al mundo ; le vió como lo habia deseado ardientemente, y dió saltos de alegría. Los judíos que no habian comprendido el pensamiento del Salvador, le dijeron con un tono despreciante : No tienes todavía cincuenta años, y quieres hacernos creer que eres del tiempo de Abrahan. Tomando entonces el Hijo de Dios un tono de maestro, y queriendo darles á entender sin alegoría y sin figura que él era en toda la eternidad como Dios : En verdad os digo, les respondió, sí, Yo os lo digo, y es verdad, Yo soy antes que Abrahan estuviese en el mundo. Los judíos comprendieron muy bien que el Salvador decia que era tan eterno como su Padre ; juzgaron esto como una blasfemia, y tomaron piedras para apedrearle como blasfemo ; pero Jesus que queria morir en la cruz, y no apedreado, desapareció de sus ojos, haciéndose invisible, y salió del templo, reservando el sacrificio do su vida para el tiempo que su Padre le habia señalado.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Suplicámoos, omnipotente Dios, que os digneis echar una mirada favorable sobre vuestros siervos, y al paso que liberalmente proveeis á las necesidades de su cuerpo con la asistencia de vuestra gracia, conserveis la inocencia de su alma: Por nuestro Señor Jesucristo.

*La epistola es del cap. 9 de la carta de san Pablo á los Hebreos.*

Hermanos míos: Habiendo aparecido Jesucristo como el pontífice de los bienes futuros, ha entrado por un tabernáculo mas grande y mas perfecto, el cual no ha sido labrado por mano de hombres, esto es, su estructura no es de aquí abajo; ha entrado, digo, una vez en el santuario, no con la sangre de los machos cabrios ó de los becerros, sino con su propia sangre, habiendo con ella obtenido una redención eterna. Porque, si la sangre de los machos y de los toros, si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla, santifica á los que están manchados, purificándoles segun la carne; ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, el cual no teniendo mancha se ha ofrecido á sí mismo á Dios por el Espíritu Santo, limpiará nuestra conciencia de la impureza de las obras muertas, para que sirvamos al Dios vivo? y por lo mismo él es el mediador del nuevo Testamento, á fin de que, habiendo muerto por la expiacion de los pecados cometidos en el Testamento precedente, los que son llamados reciban la herencia eterna, cuya promesa se les ha hecho en Jesucristo nuestro Señor.

La epistola á los Hebreos, como se ha dicho en otra parte, es uno de los mas bellos y de los mas preciosos monumentos que posee la Iglesia; la grandeza de las cosas y la importancia de la materia que contiene, están en toda ella sostenidas por la nobleza de las expresiones, y por la elevacion del estilo. En el capítulo 9 demuestra san Pablo, por lo que se obser-

vaba en la antigua alianza y por las víctimas imperfectas que en ella se ofrecian, la perfeccion de la nueva, en la que Jesucristo nuestro pontífice, el cual se ha ofrecido una vez en sacrificio por nosotros, purifica nuestras almas del pecado, y que ha sido necesario que muriese para confirmar su testamento ó alianza.

#### REFLEXIONES.

*Jesucristo ha entrado en el santuario, no con la sangre de los machos cabrios y de los toros, sino con su propia sangre, habiendo con ella obtenido una redención eterna. ¿Comprendemos todo lo que esto significa? y si lo comprendemos, ¿lo creemos? Que un Dios se haya hecho hombre por el amor que tiene á los hombres, y que este Dios hombre para sacar á los hombres de la servidumbre del pecado y de la esclavitud del demonio, para reconciliarles con su Padre y hacerles capaces de la herencia eterna, se haya inmolado por ellos en la cruz, no pudiendo ninguna otra víctima expiar sus pecados, ni merecerles la vida eterna; era este el único sacrificio capaz de apaciguar la cólera de Dios, y de satisfacer á su justicia; único capaz de hacer que perdiésemos la cualidad de esclavos, y que llegásemos á ser hijos de Dios. Este sacrificio se ha ofrecido; el mismo Jesucristo ha sido la víctima sangrienta; él ha cimentado sobre su sangre la alianza que ha hecho entre Dios y los hombres, y habiéndonos hecho los herederos de los bienes celestiales por su testamento, ha querido que adquiriésemos el derecho por su muerte. Hé aquí el compendio de nuestra creencia sobre este gran misterio que nosotros confesamos que es incomprendible: ni esta*



incomprensibilidad recae sobre los efectos admirables de esta muerte; se comprende fácilmente que esta expiación, esta reconciliación, esta santificación y todos los efectos de esta nueva alianza eran debidos á las grandes expensas hechas de parte de un hombre Dios: lo que hay de incomprensible es el amor que ha obligado al Salvador á que hiciese y sufriese todo lo que ha hecho y sufrido por los hombres, cuya pérdida ó salvación nada añadian á su felicidad y á su gloria; y que, á pesar de nuestra indignidad, nuestra nada y nuestra indigencia, Dios nos haya amado hasta querer que su Hijo único y eterno, igual en todo á su Padre, se hiciese hombre, viniese á ser nuestra víctima, y espirase en la cruz por nuestros pecados: hé aquí lo que verdaderamente es incomprensible. Pero ¿y comprendemos mas el misterio de iniquidad, es decir, nuestra ingratitud á un beneficio tan insigne, y nuestra incomprensible malicia? Un Dios se hace hombre por amor de los hombres, y estos hombres corresponden con el desprecio y el aborrecimiento á este hombre Dios. Jesucristo se inmola por nosotros en la cruz: ¿y con qué ojos miramos nosotros este sacrificio? ¿Qué indiferencia por este Redentor! ¿qué ingratitud para con este Salvador! ¿qué caso hacemos de sus beneficios? ¿qué deferencia tenemos á su voluntad? ¿con qué irreligion no nos ponemos en su presencia! ¿son las reglas de nuestras costumbres sus máximas, sus mandamientos, su Evangelio? ¿cuál es nuestro ardor por Jesucristo? ¿cuál es nuestra decisión? ¿cuál nuestra ternura? Cuando uno piensa el modo indigno con que los judíos le han tratado, con qué malicia le han odiado, con qué crueldad le han perseguido, se ve uno obligado á

decir que no le han conocido. ¿Podrá fundarse en la misma razon nuestra ingratitud? ¿y tenemos derecho para decir que Jesucristo seria mas amado, mas respetado de los cristianos, si fuese conocido de ellos? ¿Penetramos bien las horribles consecuencias de este principio?

*El evangelio de la misa de este dia es del capitulo 8, segun san Juan.*

En aquel tiempo, decia Jesus á los judíos: ¿Quién de vosotros me argüira de pecado? Si os digo la verdad, ¿porqué no me creéis? El que vive segun el espíritu de Dios, oye la palabra de Dios; por esto vosotros no la oís, porque no estais animados del espíritu de Dios. Respondiéronle entonces los judíos: ¿No decimos nosotros bien, que eres un samaritano y un endemoniado? Repúsoles Jesus: Yo no tengo demonio, yo honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado. Por lo que hace á mí, no busco mi propia gloria; hay otro que tiene este cuidado, y que hará justicia. En verdad, en verdad os digo, si alguno obedece á mi palabra, no morirá jamás. Ahora vemos bien, dijeron los judíos, que estás endemoniado. Abrahan ha muerto; los profetas han muerto tan bien; y tú dices: Si alguno obedece mi palabra, no morirá jamás. ¿Eres tú mayor que Abrahan nuestro padre, el cual ha muerto? los profetas han muerto tambien; ¿por quién pretendes que te tengamos? Si yo me glorifico á mí mismo, respondió Jesus, mi gloria nada vale; pero quien me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís que es vuestro Dios, y no obstante, no le habeis conocido: yo sí que le he conocido, y si dijere que no le he conocido, seré mentiroso como vosotros; pero yo le conozco y obedezco á su palabra. Vuestro padre Abrahan tuvo un gran deseo de ver el dia de mi venida: lo vió y se llenó de alegría. Dijéronle, pues, los judíos: ¿Apenas tienes cincuenta años, y has visto á Abrahan? Díjoles Jesus: En verdad, en verdad os digo, yo soy antes que fuese Abrahan. Al oír esto tomaron piedras para tirarle. Pero Jesus se ocultó, y se salió del templo.